



GERMÁN
ALARCO

Profesor de la
Universidad del Pacífico

Hace poco más de un mes presentamos en este espacio las propuestas de D. Rodrik (2024) y M. Pettis (2025). Estas procuraban la construcción de un nuevo orden económico internacional más consistente y plural, a la par de flexible y minimizando daños — lo más ideal—; lo cual implicaba en la práctica celebrar una reunión internacional como lo fue la conferencia de Bretton Woods en 1944. Sin embargo, la presencia de Trump condiciona que esto sea poco probable. Emily Kilcrease y Geoffrey Gertz, acaban de publicar una propuesta alternativa desde una mirada estadounidense sobre como detener la actual guerra comercial y reordenar la economía global.

El artículo de Kilcrease y Gertz se publicó en la Revista Foreign Affairs el 9 de junio de 2025. La primera autora es investigadora senior y directora del Programa de Energía, Economía y Seguridad del Centro para una Nueva Seguridad Estadounidense. Trabajó en la primera administración Trump y de Biden siendo Representante Comercial Adjunta para Inversiones. Él es parte del mismo programa y fue director de Economía Internacional del Consejo de Seguridad Nacional.

ANTECEDENTES

Los autores nos recuerdan que el 2 de abril se anunció un nuevo y radical programa de aranceles destinado a reequilibrar el comercio estadounidense. Los aranceles fueron sorprendentemente altos, lo que provocó una ola de ventas en la bolsa y una fuga de activos estadounidenses, inusuales reprensas de algunos republicanos en el Congreso e indignación di-

plomática en todo el mundo.

Tras una semana se anunció una pausa de 90 días en la mayoría de los aranceles específicos de cada país, lo que llevó a sus homólogos extranjeros a buscar acuerdos antes de que se agotara el plazo. Los fallos judiciales estadounidenses que cuestionan la legalidad de los aranceles del presidente han aumentado la incertidumbre. El caos en la política comercial ya ha causado daños, reduciendo el crecimiento y generando predicciones pesimistas sobre el futuro de la economía mundial.

NUEVA OPORTUNIDAD

Sin embargo, hay algo de cierto en la insistencia del presidente en que el sistema de comercio internacional necesita un reajuste. La desconfianza hacia el libre comercio ha aumentado en ambos partidos políticos estadounidenses. Los gobiernos de todo el mundo están cada vez más dispuestos a intervenir en sus economías para salvaguardar sus intereses nacionales. El orden comercial global liderado por EEUU se ha desmoronado. No hay vuelta atrás y en lugar de intentar retroceder el tiempo, se debería presionar a la administración para que impulse la necesaria transformación del orden comercial global.

Para Kilcrease y Gertz los aranceles disruptivos pueden generar una oportunidad a pesar del comportamiento errático del Trump. EEUU conserva ventajas estructu-

Una visión estadounidense de cómo comercial y construir un nuevo orden

rales arraigadas que le otorgan el poder de liderar un nuevo esfuerzo comercial. Muchos países dependen del mercado estadounidense, y pocos ven a China como una alternativa viable. La mayoría de las principales economías buscarán un acuerdo con EEUU incluso después de verse afectadas. Por lo tanto, Washington puede aprovechar sus guerras comerciales para lograr una reestructuración del sistema económico internacional.

Para lograrlo, la administración Trump debe ir más allá de asegurar simples victorias a corto plazo —como acuerdos puntuales de compra de materias primas estadounidenses o treguas arancelarias temporales— y dejar de intimidar a sus socios comerciales. En su lugar, debe construir un nuevo conjunto de reglas y normas que faciliten la integración entre Estados con ideas afines y los desvinculen de los adversarios, especialmente China.

ENFRENTAR EL CAOS

Kilcrease y Gertz anotan que, tras la Segunda Guerra Mundial, EEUU lideró un proceso para crear un conjunto de normas económicas que promovían un orden comercial abierto y multilateral. El país firmó acuerdos bilaterales y

multilaterales de libre comercio e inversión. Estableció instituciones como el GATT y, posteriormente, la OMC. Estos organismos y normas proporcionaron estabilidad económica y política, fomentaron los flujos comerciales y de inversión, y ofrecieron a los socios comerciales mecanismos fiables, pacíficos y legales para resolver sus disputas. A su vez Washington consideraba que el orden económico basado en normas era vital para su propia prosperidad e intereses estratégicos.

Pero EEUU ya no es la única superpotencia. China es la mayor potencia comercial del mundo en términos de bienes, tras haber ascendido alejándose de los principios del mercado y creando enormes fricciones en el orden económico global. Muchos países, incluido EEUU aplican políticas industriales, pero el abuso sistemático del sistema comercial abierto por parte de China es un caso aparte. Ahora, en lugar de un orden unipolar basado en el liderazgo estadounidense, se caracteriza ahora por la aparición de centros de poder alternativos y, en muchos países, por una priorización de las preocupaciones de seguridad sobre la eficiencia económica.

¿REINICIÓ DURADERO?

Kilcrease y Gertz señalan que, si la administración Trump espera obtener una victoria en sus guerras comerciales, debe usar los aranceles como palanca para alcanzar objetivos comerciales claros y alcanzables y no objetivos mutuamente incompatibles. Se han ofrecido diversas justificaciones para los aranceles: que



reindustrializarán EEUU, aumentarán los ingresos del gobierno, reducirán los déficits comerciales e inducirán a otros países a tomar medidas que los beneficien. Los aranceles selectivos podrían ayudar a la administración a lograr algunos de estos objetivos, pero no todos, y ciertamente no todos a la vez por lo que se tiene que priorizar objetivos.

Quizás el mayor desafío sea establecer la credibilidad de que cumplirá con cualquier compromiso futuro. Las guerras comerciales de Trump con Canadá y México ponen de relieve este punto, ya que los aranceles violan las normas que él mismo negoció durante su primer mandato en virtud del T-MEC de 2020. Para los autores no existe una solución sencilla para el problema de credibilidad. La administración Trump llegó al

poder decidida a demostrar que sería una fuerza disruptiva que no se sujetaría a las normas vigentes. Las primeras medidas se basaron principalmente en poderes de emergencia. Este enfoque ya ha conducido a resultados ridículos, como los aranceles punitivos a las Islas Heard y McDonald, habitadas principalmente por pingüinos.

PROPUESTA

Según Kilcrease y Gertz el presidente cuenta con diversas vías legales para alcanzar sus objetivos. La administración podría utilizar instrumentos como la Sección 301 de la Ley de Comercio de 1974, que aborda las prácticas comerciales desleales, y la Sección 232 de la Ley de Expansión Comercial, que permite imponer aranceles o tomar otras medidas correctivas por motivos de seguridad nacional.

